



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14104

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 30 DE NOVIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorete, 14, Rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Esplanade des Martyrs.

En otro lugar publicamos la reseña de la brillante *matinée* celebrada ayer en el Centro del Ejército y Armada, por separado, damos la siguiente poesía, leída por su autor, nuestro querido amigo D. Valentín Arroniz, y que tuvo el privilegio de despertar el entusiasmo de todos cuanto la escucharon.

La Patria

Acude inspiración, préstame ayuda,
brote tu luz radiante en mi cerebro,
y agólpense de nuevo mis ideas,
en la ardiente región del pensamiento.

Hoy quisiera cantar mejor que nunca;
quisiera que, entre el ritmo de mis versos,
algo hubiese escondido, que dejara
grabado en vuestras almas un recuerdo.
Y es que voy á cantar lo que más amo,
lo que amáis más vosotros, lo que excelso,
avivando la fé de nuestras almas,
mantiene la esperanza en nuestros pechos:
la Patria, nuestra vieja y noble España,
la guerrera deidad en cuyo templo
nos postramos de hinojos y sentimos
la llamada de un amor eterno.

Permite que á tí acuda, Patria mía,
permite que hácia tí vayan los ecos
de una voz que tu amor siempre ha inspirado,
y que hoy tu inspiración busca de nuevo.

Yo he sido muchas veces cantor tuyo,
cuando niño te amé, te amo ya viejo,
y este amor que llenó mi vida entera
es el timbre más noble que en mí tengo.
¡Quién pudiera mirarte heroica, grande,
más grande que lo fuiste en otro tiempo;
cuando tu voz sus leyes daba al mundo,
cuando un Cervantes, encarnó tu genio,
cuando un Hernán Cortés blandió tu espada
cuando tu lanza la abrazó un Farnesio,
cuando un Colón impulso dió á tus naves
y añadió medio mundo al otro medio!
¡Quién pudiera hoy cerrar ojos y oídos
para no ver ni oír: ya el grito fiero
que dá el separatismo en las regiones
que más favor de España consiguieron,
ya una conda! bandera, que erigida
frente á la roja y guarda, es en el viento
flotante insulto á la gloriosa insignia
que aclamó por heroica el mundo entero.

¡Oh Patria! ¡Quién pudiera en tí el reinado
restaurar de la paz y del derecho
y hacer que se moviesen nuestras almas
al impulso del mismo sentimiento!
¡Quién pudiera infundir entre tus hijos
no el amor regional ruin y pequeño,
que solo cifra en la ciudad nativa
el poderoso imán de sus afectos,
sino aquel santo amor grande y sublime
que en la anterior centuria brilló excelso,
al sentir por tus campos y ciudades
galopar el corcel del extranjero.

Nadie invocaba entonces *patrias chicas*,
bandera regional, foral derecho;
todos, cual triunfo propio, celebraban,
si era en bien de la Patria, el triunfo ajeno.
Las glorias de Bailén enardecían
á los hijos indómitos del Ebro,
el valor de Gerona entusiasmaba
de Castilla á los bravos guerrilleros,
al nombrar á la invicta Zaragoza
el navarro sentía herir su pecho,
y el empuje leonés en Aragón
exaltaba á asturianos y extremeños;
y una era la bandera, el mismo grito
arrancaba el furor de aquellos pechos!
¡Viva España! gritaba Cataluña
en el Bruch sus montañas defendiendo,
¡viva España! Aragón gritaba ronco
de Zaragoza entre el horrible incendio.
¡viva España de Betis en la orilla
gritaba el andaluz, y como un eco
«viva España» de Asturias en las cumbres,
de Galicia y Cantabria en los oteros,
de Castilla y León en las llanuras,

de Navarra en los altos Pirineos,
de Valencia y de Murcia en los jardines
y en los prados y bosques extremeños
respondían también. Uno era el grito,
uno era el patrio amor, uno era el pueblo.
y una era la bandera á cuya sombra
España entera aunaba sus esfuerzos,
y que mostraba al héroe que moría,
en los cuarteles de su escudo regio,
al leonés y al astur su león rampante,
al catalán las barras de Vifredo,
á Aragón sus colores rojo y gualda,
á Castilla sus torres, y sus hierros
y redes de cadenas á Navarra,
todo unido y conjunto en nudo estrecho;
la patria chica entré la patria grande,
el lar nativo entre el solar inmenso,
donde Pelayo, Cides, ~~Bercuetes~~ *Berengueres*,
Alfonso, Jaimes, Sanchos y Vifredos
rescataron, luchando siete siglos,
á España del poder del agareno.

Ay! Quien pudiera...! Más porqué el desmayo
me invade el corazón, y el desaliento
vibra en mi voz? No temas, Patria mía,
no llores tus pesares en silencio;
nunca el separatismo en tus entrañas
podrá encender el parricida hierro.
Unidos en redor de tu bandera,
cifrando siempre en tí su amor inmenso,
sintiendo al escuchar ¡viva España!
latir el corazón dentro del pecho,
están los que al jurar esa bandera
tuvieron sin cesar sus ojos puestos
en los cinco cuarteles de tu escudo,
emblema de la unión de antiguos reinos,
y por la cruz juraron de su espada
mantener de esa unión el nudo estrecho.

No temas, Patria. Todos por tí velan.
¡Quién, al verlos, querrá quebrar tu cetro?
¡quien robar un florón á tu corona?
¡Ay del traidor que se atreviese á hacerlo!
Todos te aman, España una, intangible;
si acaso la traición anda en acecho,
todos morir por tí, leales, juraron,
y todos cumplirán su juramento.

Valentín ARRONIZ.

A LA JUNTA DE SANIDAD

Prométemos á los lectores de EL ECO DE CARTAGENA darles á conocer

el notable informe que los inspectores municipales han dirigido á la Junta de Sanidad, proponiéndole las reformas y modificaciones que deben hacerse en algunas casas viviendas de esta ciudad.

No queremos elogiar tan meritosísimo

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 2001

pesos; ahora, prevalecen por todas partes los estupefactos.

—Si, exclamó Spek vaciando su copa, ¡es deplorabile, verdaderamente deplorabile! Recuerdo que antes, cuando yo era niño, todos los buenos ciudadanos iban á las fiestas de los pueblos con su mujeres ó hijos, ahora se estanca uno del pueblo. En aquellas fiestas se cantaba, se bailaba, se tiraba al blanco; y por fin se respiraba otra atmósfera.

De este modo, nuestros antepasados vivían cien años, tenían un color envidiable y desconocían las enfermedades de la vejez. ¡Es verdaderamente sensible que se hayan abandonado todas aquellas fiestas!

—Todo tiene su explicación—exclamó Haan, muy versado en las costumbres antiguas—todo resulta, Kobus, del aumento de las vías de comunicación. En otro tiempo, cuando no abundaban las carreteras ni los caminos vecinales, no existían comisiones que viniesen á los pueblos á ofrecer unos pañuelos y cañales, otros cepillos y lijeras y otros telas de todas clases. No tenía á vuestra puerta al especiero, al quincallero y al comerciante en paños. Era preciso esperar en cada familia, tal ó cual fiesta, para aprovisionarse de las necesarias para la casa. Por eso las fiestas eran más ricas, porque con la seguridad de vender, acudían los

trabajo como se merece, el elogio, lo lleva en sí el informe.

Dice así:

INFORME DE LOS INSPECTORES DE SANIDAD sobre edificios insalubres

A la Junta Municipal de Sanidad

Desde que se sabe matemáticamente, que la influencia de la casa es decisiva en la salud de sus habitantes, sólo el saneamiento de las viviendas en todos los países cultos, ha hecho descender el contingente de movilidad y mortalidad, sobre todo por tuberculosis, que es el azote más grave que padeciera jamás la humanidad. Si antes interesaba á todos por caridad y conmiseración defender la salud de las clases proletarias, que generalmente viven hacinadas en viviendas insalubres, hoy interesa además por deber ineludible de defensa social, pues se sabe la íntima relación que existe entre la miseria de los pobres y las enfermedades de las demás clases sociales; la luz, el aire y el agua que se escatiman á los pobres, las pagan con crepes la sociedad, en general, en contagios aflictivos y en epidemias desastrosas.

El descuido y el abandono con que en Cartagena se ha mirado hasta ahora, todo lo relativo á la higiene urbana y el poco celo que respecto á esta materia tan importante se observa en la inmensa mayoría de sus habitantes, son causa de que no se hayan corregido todavía, los trascendentales errores cometidos por los constructores, ya sea por ignorancia, por incuria, ó por satisfacer las injustas exigencias de aquellos propietarios, que anteponen el afán de lucro, á todas las consideraciones, incluso la conservación de la vida de los inquilinos, que contribuyen á su enriquecimiento, á costa tal vez de su salud y bienestar.

Existen en Cartagena multitud de casas que participan del gravísimo defecto de la acumulación de gran número de familias sobre un mismo solar, aumentando la densidad de población y engendrándose con el hacinamiento, el mestizaje, causas ocasionales de multitud de enfermedades de carácter transmisible, contagioso ó epidémico.

EL AMIGO FRITZ 2002

mercaderes desde muy distantes lugares. Entonces estaban en su apogeo las ferias de Frankfurt, Leipzig y Hamburgo en Alemania; de Lilla y Gante en Flandes; de Beaune en Francia. Hoy día las ferias son perpetuas porque no hay pueblo en que no se pueda obtener de todo teniendo dinero, y como tiene su lado bueno y su lado malo, podemos consolarnos de haber perdido aquellas cartergas de sacos y tiro de carneros, y al propio tiempo, bendecir á Dios por el aumento del comercio.

—Lo cual no impide que seamos unos imbéciles en estacionarnos en un mismo sitio—replicó Fritz—cuando podíamos divertirnos, beber buen vino, bailar, reír y porzar nos de todas las maneras posibles, ó á Flandes, pero cuando tenemos á dos pasos fiestas tan agradables y completamente iguales á las antiguas, ¿por qué no vamos á ir á ellas?

—¿Adónde? Interrogó Haan?
—Pues, á Hartwiler, á Borsbach, á Quinowitz. Sin ir más lejos, ahora recuerdo que mi padre me llevaba todos los años á la fiesta de Barchem y comíamos allí unos pastiles deliciosos... ¡la felicidad!

Haan le miraba asombrado. El abuntando con los dedos y bajándole suavemente, cantaba mentalmente.

—Y, congrejos como puños, deliciosísimos congrejos, mejores todavía que los de... y demás.